

## DETECTIVE

DIEGO  
ENRIQUE  
OSORNO

deo@detective.org.mx

Oscura fábula  
marina

**H**ay noticias que parecen cuentos mal contados por la realidad. El estu-  
pendo reportaje de Rubén Mosso en  
la edición de MILENIO de ayer sobre  
marinos y funcionarios de aduanas  
hundidos en la marea del *huachicol* da  
cuenta de una de ellas.

Uno lee las cifras —apuestas de 52  
millones de pesos, pólizas de vida por  
10 millones, casas de cinco millones—  
y se imagina una fiesta interminable

en el fondo de un barco, con botellas  
vacías flotando como boyas de lujo en  
aguas turbias.

La Unidad de Inteligencia Finan-  
ciera, con todo su lenguaje burocrá-  
tico y frío, dice que detectó operacio-  
nes “inusuales”. Pero lo que de verdad  
encontró fue un álbum de fotografías  
obscenas: uniformes planchados en la  
mañana y, en la noche, fajos de billetes  
sudados sobre la mesa de un casino.

Se suponía que la Marina era la ins-  
titución incorruptible. La que llegaba  
a las aduanas como  
un exorcista dispues-  
to a expulsar demo-  
nios. Como en otros  
ámbitos de la función  
pública, resultó que  
había primos, herma-  
nos, sobrinos, esposas y compadres. La  
disciplina vertical se volvió autopista  
vertical: de arriba hacia abajo circula-  
ba la orden y también el dinero sucio.

El relato se vuelve oscuro cuando  
recordamos a los muertos. El contral-  
mirante Guerrero Alcántar, asesinado  
después de denunciar la red. El capitán  
Abraham Jeremías, hallado sin vida

en su oficina, antes de enfrentar la tor-  
menta. ¿Es esto una red de *huachicol* o  
una oscura fábula marina escrita por  
una realidad que apenas empezamos a  
descifrar?

Seguro que en los cafés de los puer-  
tos alguien dirá que siempre fue así.  
Que el combustible robado es tan vie-  
jo como la niebla sobre el Golfo. Que  
la diferencia es que ahora los marinos  
juegan con el mismo cinismo que los  
viejos contrabandistas de antes. Y que  
nosotros, los lectores de periódicos que  
quedamos, solo alcan-  
zamos a ver la espuma  
en la superficie.

El artículo de MI-  
LENIO es apenas  
una rendija. Detrás  
está el rumor de las  
presiones internas, los cuchicheos  
de pasillo, los expedientes que cam-  
bian de manos, los silencios que se  
compran caros. ¿Hasta dónde llegará  
la onda expansiva de este caso? Na-  
die lo sabe con certeza, pero en este  
país, donde cada secreto es un sótano,  
lo único seguro es que lo peor todavía  
no ha salido a flote. ■

Seguro que en los cafés  
de los puertos alguien  
dirá que siempre fue así

